

1984

Antipoesía o antropofagia: <<los vicios del mundo moderno>> de Nicanor Parra

Ricardo Yamal

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Yamal, Ricardo (Otoño 1984) "Antipoesía o antropofagia: <<los vicios del mundo moderno>> de Nicanor Parra," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 20, Article 3.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss20/3>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

**ANTIPOESIA O ANTROPOFAGIA:
«LOS VICIOS DEL MUNDO MODERNO» DE NICANOR PARRA**

Ricardo Yamal
Vanderbilt University

LOS VICIOS DEL MUNDO MODERNO

- 1 Los delincuentes modernos
Están autorizados para concurrir diariamente a parques y jardines.
Provistos de poderosos anteojos y relojes de bolsillo
Entran a saco en los kioskos favorecidos por la muerte
- 5 E instalan sus laboratorios entre los rosales en flor.
Desde allí controlan a fotógrafos y mendigos que deambulan por los alrededores
Procurando levantar un pequeño templo a la miseria
Y si se presenta la oportunidad llegan a poseer a un lustrabotas melancólico.
La policía atemorizada huye de estos monstruos
- 10 En dirección del centro de la ciudad
En donde estallan los grandes incendios de fines de año
Y un valiente encapuchado pone manos arriba a dos madres de caridad.
Los vicios del mundo moderno:
El automóvil y el cine sonoro,
- 15 Las discriminaciones raciales, El exterminio de los pieles rojas, Los trucos de la alta banca, La catástrofe de los ancianos,
El comercio clandestino de blancas realizado por sodomitas internacionales,
- 20 El auto-bombo y la gula
Las Pompas Fúnebres
Los amigos personales de su excelencia
La exaltación de folklore a categoría del espíritu,
El abuso de los estupefacientes y de la filosofía,
- 25 El reblandecimiento de los hombres favorecidos por la fortuna
El auto-erotismo y la crueldad sexual
La exaltación de lo onírico y del subconsciente en desmedro del sentido común.
- 28 La confianza exagerada en sueros y vacunas,
El endiosamiento del falo, 30 La política internacional de piernas abiertas patrocinada por la prensa reaccionaria,
El afán desmedido de poder y de lucro,

- La carrera del oro,
La fatídica danza de los dólares,
La especulación y el aborto,
35 La destrucción de los ídolos,
El desarrollo excesivo de la dietética y de la psicología pedagógica
El vicio del baile, del cigarrillo, de los juegos de azar,
Las gotas de sangre que suelen encontrarse entre las sábanas de los recién
desposados,
La locura del mar,
40 La agorafobia y la claustrofobia,
La desintegración del átomo,
El humorismo sangriento de la teoría de la relatividad,
El delirio de retorno al vientre materno,
El culto de lo exótico,
45 Los accidentes aeronáuticos,
Las incineraciones, las purgas en masa, la retención de los pasaportes,
Todo esto porque sí,
Porque produce vértigo,
La interpretación de los sueños
50 Y la difusión de la radiomanía.
Como queda demostrado, el mundo moderno se compone de flores
artificiales
Que se cultivan en unas campanas de vidrio parecidas a la muerte, Está
formado por estrellas de cine,
Y de sangrientos boxeadores que pelean a la luz de la luna,
55 Se compone de hombres ruseñores que controlan la vida económica de
los países
Mediante algunos mecanismos fáciles de explicar;
57 Ellos visten generalmente de negro como los precursores del otoño
Y se alimentan de raíces y de hierbas silvestres.
Entretanto los sabios, comidos por las ratas,
60 Se pudren en los sótanos de las catedrales,
Y las almas nobles son perseguidas implacablemente por la policía.

El mundo moderno es una gran cloaca:

Los restaurantes de lujo están atestados de cadáveres digestivos

Y de pájaros que vuelan peligrosamente a escasa altura.

- 65 Eso no es todo: los hospitales están llenos de impostores,
Sin mencionar a los herederos del espíritu que establecen sus colonias
en el ano de los recién operados.

Los industriales modernos sufren a veces el efecto de la atmósfera
envenenada,

- Junto a las máquinas de tejer suelen caer enfermos del espantoso mal del
sueño
Que los transforma a la larga en una especies de ángeles.
- 70 Niegan la existencia del mundo físico
Y se vanaglorian de ser unos pobres hijos del sepulcro.
- 72 Sin embargo, el mundo ha sido siempre así.
La verdad, como la belleza, no se crea ni se pierde
Y la poesía reside en las cosas o es simplemente un espejismo del
espíritu.
- 75 Reconozco que un terremoto bien concebido
Puede acabar en algunos minutos con una ciudad rica en tradiciones
Y que un minucioso bombardeo aéreo
Derribe árboles, caballos, tronos, música.
Pero qué importa todo esto
- 80 Si mientras la bailarina más grande del mundo
Muere pobre y abandonada en una pequeña aldea del sur de Francia La
primera devuelve al hombre una parte de las flores desaparecidas.
- 83 Tratemos de ser felices, recomiendo yo, chupando la miserable costilla
humana.
Extraigamos de ella el líquido renovador.
- 85 Cada cual con sus inclinaciones personales.
¡Aferrémonos a esta piltrafa divina!
Jadeantes y tremebundos
Chupemos estos labios que nos enloquecen;
la suerte está echada.
- 90 Aspiremos este perfume enervador y destructor
vivamos un día más la vida de los elegidos:
De sus axilas extrae el hombre la cera necesaria
para forjar el rostro de sus ídolos.
Y del sexo de la mujer la paja y el barro de sus
templos. Por todo lo cual
- 95 Cultivo un piojo en mi corbata
Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles.

«LOS VICIOS DEL MUNDO MODERNO»¹

Este extenso poema constituye una doble violencia: a la forma poética y al referente. Violencia a la forma poética porque se instalan aquí los elementos básicos de la narración: predomina en el discurso la dimensión representativa del lenguaje². Tenemos un extenso discurso narrativo que relata hechos del mundo a un lector u oyente. Dicho modo narrativo en «Los

vicios ...» está caracterizado por la extensión del poema (96 versos), la actitud narrativa del hablante-narrador, el desarrollo de un tema («los vicios del mundo moderno»), el tono coloquial, la sintaxis aparentemente clara, además de la irregularidad métrica (hay versos de hasta 34 sílabas). Sin embargo, la dimensión expresiva está subrepticamente presente en el texto creando otro sentido además del referencial. Y violencia al referente, puesto que todo el antipoema implica una fuerte acusación del mundo moderno.

Más que una anécdota personal, como es el caso de otros poemas de *Poemas y antipoemas* o de libros posteriores, «Los vicios...» revela en el hablante una visión del hombre y el mundo que se va definiendo en el desarrollo del poema. La actitud básica toma la forma de la acusación³, la que puede adquirir carácter sorprendente en algunos versos: «La confianza exagerada en sueros y vacunas» (v. 28), «Las gotas de sangre que suelen encontrarse entre las sábanas de los recién desposados» (v. 38). Lo acusado se indica desde el título mismo: «Los vicios del mundo moderno». Parra contrapone a los vicios bíblicos, los innumerables vicios de la vida actual. Lo que se condena es el mundo tecnológico industrial, el mundo científico contemporáneo y el régimen económico-liberal.

Podríamos hablar de un tipo de desarrollo en este texto, y él está marcado por cinco unidades. La primera unidad comprende desde el verso 1 hasta el 12; la segunda, desde el verso 13 hasta el 50; la tercera, desde el verso 51 hasta el 66; la cuarta, desde el verso 67 hasta el 82; y la quinta, desde el verso 83 hasta el 96. Dichas unidades constituyen un modo de gradación semántica in crescendo. Los «delincuentes modernos», de la primera, adquieren un sentido nuevo a medida que progresa la lectura.

En el verso inicial de cada unidad se instala el determinante invariable: «moderno», que sólo se rompe en la última unidad, pero que a través de su ausencia paradójicamente se sobreentiende como presencia.

Así, en el caso de la primera unidad, es esta característica de «modernos» la que determina acciones y mundo de los «delincuentes». Si bien en una lectura rápida hay términos o grupos de términos yuxtapuestos que nos parecen impertinentes o, cuando menos, extrañantes, en cambio se establece un eje centralizador. Y ese eje es el que alude a todo producto del mundo tecnológico contemporáneo: «anteojos», «relojes», «laboratorios».

La acción de los delincuentes es la del ejercicio del control sobre los sometidos: fotógrafos y mendigos, lustrabotas y madres de la caridad. Dicho control del poder indica la instalación de una figura básica: la inversión, la que, paradójicamente, actúa a modo de llave clarificadora (en este juego de la inversión, los templos que se levantan son, paradójicamente también, templos a la miseria). El valor que se busca para el otro es el disvalor.

La segunda unidad es una especie de recuento de los vicios del mundo moderno. Dicho recuento comprende como vicios a todas las instituciones del mundo contemporáneo, y acomete contra ellas: el sistema económico liberal-

capitalista, la filosofía y la psicología, la ciencia, la educación burguesa, la tecnología, la religión, etc. La mezcla de los mitos contemporáneos deriva en complejo sistema contradictorio. El sistema económico actúa como cabeza, y de ello proviene que hasta la muerte sea un producto comercial («Las Pompas Fúnebres», v. 21). No menos interesante es el ataque a la credibilidad excesiva en la ciencia, elevada a nuevo dios: «La confianza exagerada en sueros y vacunas» (v. 28), «El desarrollo excesivo de la dietética y de la psicología pedagógica» (v. 36), «La desintegración del átomo» (v. 42), «El humor sangriento de la teoría de la relatividad» (v. 43).

Los versos 47 y 48 actúan de centro semántico de este catálogo, y ellos indican, paradójicamente, a la nada como la cifra de todo:

Todo esto porque sí,
Porque produce vértigo.

Ahora podemos indicar un importante paso en la caracterización de la primera y segunda unidad: a través del catálogo de los vicios, el sentido de «delincuentes modernos» ha extendido sus fronteras hasta abarcar al propio lector, es decir, a nosotros, en cuanto somos parte de ese mismo mundo acusado. Repentinamente hemos sido atrapados.

La tercera unidad usa el sentido de la comprobación lógica: «Como queda demostrado», para hacer un tipo de conclusión del discurso anterior. Sin embargo, a nivel literal, lo «demostrado» provoca un extrañamiento ante lo que «compone» el mundo moderno: «flores artificiales», «campanas de vidrio parecidas a la muerte», «hombres ruiseñores», etc. Dicho extrañamiento se anula si pensamos que lo que dirige toda la unidad es la ironía, la que invierte el recto sentido de los términos para mostrarlos en una doble mirada: una mirada ingenua, «literal», y otra mirada sarcástica, crítica. De ahí, los «hombres ruiseñores» son a la luz de la inversión los controladores. Tampoco la lectura literal del pretendido método de comprobación lógica señala la relación causa-efecto que asevera. Así, los «mecanismos fáciles de explicar» para controlar el poder, no parecen suficientemente explicados en los versos siguientes (el color de la ropa y el tipo de comida). Sin embargo, a otro nivel, hay una relación que atraviesa la unidad, cuyo centro acentúa la figura de los «hombres ruiseñores»: una cadena que avanza de lo artificial («flores»), a lo decrepito, a lo no vital, y a la muerte («campanas de vidrio»).

En ese mundo controlador, lleno de nuevos mitos, aún la vieja imagen poética de las «estrellas», está pervertida por el uso metafórico de la publicidad y los medios de masas: «estrellas de cine», o, en sentido semejante, la luna sirve para iluminar la violencia: «Y de sangrientos boxeadores que se pelean a la luz de la luna».

En contraposición con el eje semántico de los controladores del poder sobre el mundo moderno, se ubica el eje de los sometidos: «los sabios», «las

almas nobles»; si agregamos a los fotógrafos, los mendigos, lustrabotas, madres de la caridad, y a la bailarina más grande del mundo, de versos anteriores y posteriores, podemos afirmar textualmente que la pobreza, la melancolía, la caridad, la inteligencia, la nobleza y el arte resultan, paradójicamente, devaluados en una sociedad donde el delito es el máximo valor.

El climax de todo lo enunciado se encuentra en el verso 62, el que opera a modo de conclusión: «El mundo moderno es una gran cloaca». Cloaca a la que confluyen los «cadáveres digestivos» y los «herederos del espíritu».

La idea de abertura, el mundo como boca, se ha mutado por otra paródica y carnavalesca: el mundo como excremento («cloaca»). Bachtin ha señalado en *Carnaval y parodia* el carácter desmitificador y saludable que ejerce la parodia y el carnaval desde tiempos remotos en los pueblos. Acá Parra va un paso más allá: los excrementos no funcionan como saneamiento popular. En este mundo no hay posibilidad para el hombre común: la escoria ejerce el poder y el control: ya desde el poder económico en los restaurantes de lujo, ya en forma de pájaro merodeando la carroña, ya desde el poder religioso, en el ano de los recién operados. A mayor poder, mayor podredumbre. La inversión máxima.

También la imaginación medieval cristiana es sometida a la inversión. En la cuarta unidad los «industriales modernos» son comparados con los «ángeles», pero aquí la figura medieval religiosa ha sufrido un traspíe: el nexo de comparación, lejos de significar cualidades espirituales trascendentes, es la afinidad de ambos con el sueño y la muerte. La inversión desmitifica lo que ya no es posible seguir sosteniendo: ni la trascendencia ni un orden jerárquico y justo.

Un elemento gramatical que a menudo cambia de signo son los modos adversativos, como «sin embargo», «Pero», e incluso verbos como «Reconozco». Ellos no actúan derechamente como oposición a lo enunciado antes, sino que se oponen parcialmente a uno de sus aspectos: el resultado, paradójicamente, termina ampliando y subrayando el sinsentido del discurso anterior. Así ocurre con el adversativo «sin embargo» del verso 72, el que no sólo no niega lo dicho anteriormente, sino que lo promueve y lo amplía al rango de verdad absoluta: «Sin embargo el mundo ha sido siempre así». Espacio y tiempo no se limitan al mundo del aquí y el ahora, es decir, al mundo moderno, sino que se proyectan a todas las épocas, a todos los lugares. Lo que termina afirmándose es la inmutabilidad del mundo, pero desprovista de trascendencia u orden.

La forma verbal «Reconozco» (v. 75), implica un discurso dialéctico, y con ello un interlocutor al que se le concede parte de la verdad. Pero también aquí la concesión se frustra: si bien se llega al acuerdo de que no todo es inmutable, la nueva verdad parece peor: el mundo es susceptible de cambio si ese cambio connota la destrucción: destrucción por parte de la naturaleza o

por el hombre mismo. De ahí que el carácter refutativo que parecía indicar «reconozco», tal como «Sin embargo», cambia su significación por el opuesto. Esto es lo que podríamos llamar «inversión gramatical», donde los términos de oposición no se oponen, sino que, al contrario, refuerzan el elemento anterior.

Algo similar sucede con «Pero», en el verso 70: «Pero qué importa todo esto», en el que parece instalarse la esperanza de la vida que nace o resucita a través de la primavera y que, sin embargo, para hacerlo instala la esperanza en lo opuesto: la muerte. La muerte particular y concreta de alguien irrecuperable, «la bailarina más grande del mundo. La vida devuelve sólo parte de lo que muere (v. 82), pero incluso aquello devuelto será sometido por la sociedad a un juego injusto y atroz. Vida y sociedad pueden asesinar de dos modos distintos, pero en definitiva la última es la más cruel. De ahí, la esperanza en la primavera termina siendo otra ironía, una inversión del verdadero sentido oculto: la desesperanza total.

De la acusación de los vicios del mundo moderno, donde el lector se siente partícipe y delincuente, se ha llegado a la acusación del hombre y la sociedad a través de todos los tiempos y espacios. El único cambio posible es el de la destrucción.

La unidad V significa la última etapa en esta gradación de sentido. Pero lo que se destaca ahora es la conciencia del hablante-narrador, indicada dos veces en el primer verso a través del plural y el singular: «Tratemos» y «Recomiendo yo», respectivamente. Importa su caracterización como cambio derivado de la conciencia acusadora hacia una conciencia delictual. Entre los dos ejes observados en el antipoema: dominadores («delincuentes» y vicios del mundo moderno) y sometidos («sabios», «almas nobles», «Bailarina», etc.) el hablante acerca su conciencia al primero. Es decir, se incluye dentro de una zona cercana a lo delictual. Lo distancia de ello la conciencia escéptica y desmitificadora, pero lo une el afán acomodaticio y destructor.

El hablante narrador de «Los vicios...» intenta revelar la hipocresía. Pero descubre que no hay salida. En general, la crítica ha concordado en señalar la actitud escéptica de este antipoema, pero hay diferencias en lo que respecta a algunos matices. La unidad final del poema que comienza en: «Tratemos de ser felices, recomiendo yo», ha sido motivo de controversias. Puede hablarse de cierta ambigüedad en ese fragmento, la que ha permitido diversas opiniones. Pero si no se advierte el tono irónico de toda esta última parte, se pierde un aspecto importante del sentido. El tono irónico llega a su punto más alto en los versos finales:

Por todo lo cual
Cultivo un piojo en mi corbata
Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles.

Desde el comienzo de la última parte, a cada afirmación le sucede una contradicción. La invitación a ser felices del primer verso está determinada por una actitud cínica: «Chupando la miserable costilla humana». Mario Benedetti ve una actitud esperanzadora en ésto. Afirma que Parra usa toda «su agresividad para modificar la realidad que detesta», y agrega, «no importa que a veces el sarcasmo («Tratemos de ser felices») cubra con una palabra de abyección el ansia verdadera; lo esencial no es la miseria de la costilla humana, sino la existencia del líquido renovador»⁴. Sin lugar a dudas que hay una lucha por modificar la realidad, como Benedetti asevera; todo intento de desenmascaramiento de Parra es un modo de lucha. Pero esta lucha en «Los vicios...» está sustentada por tal escepticismo que provoca finalmente una variante en la actitud del hablante: la adaptación y entrega a un mundo injusto y caótico. Lo que se recomienda en el poema no es la lucha para cambiar el mundo sino la obtención de una felicidad puramente sensorial, un tipo de *Carpe diem* desesperado. Ya Mercedes Rein advirtió sobre la raíz nihilista de este texto, refutando a Benedetti:

Creo que Benedetti fuerza su conclusión. Una referencia a las flores de la primavera no contrarresta la negación radical, el soterrado nihilismo que es, si no me equivoco, la raíz profunda de este antipoema, (p. 38)

Edith Grossman y Leonidas Morales ven un final esperanzados Para Grossman, la mujer tratada siempre sarcásticamente por Parra, muy por el contrario en «Los vicios...» es la salvación de la raza humana⁵. Leonidas Morales sostiene que la actitud del hablante es «un acto de fe en la vida a pesar de todo»:

Un hombre que es testigo de una civilización en bancarrota y que sin embargo y mientras tanto decide aferrarse a la «miserable costilla humana», a «esta piltrafa divina» /.../, en un acto de fe en la vida a pesar de todo. (p. 116)

Sin embargo, la solución que adopta el hablante narrador no es exactamente la de la esperanza en la mujer o en la vida. La mujer aparece sinecdóquicamente limitada a detalles eróticos: «chupemos estos labios que nos enloquecen». Y es la «miserable costilla humana», «la costilla de Adán». El «líquido renovador» nada puede contra la realidad del hombre y su mundo. Si se concluye erróneamente, sin prestar atención a los modificantes irónicos, que la parte final es un «acto de fe en la vida», no se está atendiendo al nihilismo que atraviesa cínicamente frases aparentemente esperanzadoras como «Tratemos de ser felices» o «líquido renovador» (lo que también ha sido señalado por Mario Benedetti, aspecto en el que coinciden nuestras opiniones, según puede desprenderse de los fragmentos citados). De otra

parte, toda ironía, claro, deja un espacio para cierta esperanza, pero ella se ve anulada en el contexto total.

El sujeto-narrador de «Los vicios...» ante el caos de la vida y la sociedad, opta desesperadamente por algo que podríamos denominar vampirismo y antropofagia. Vampírica es la acción reiterada de «chupar» para renovarse (w. 83-84), «extraer», «succionar», «aspirar». Sólo que lo chupado, succionado y aspirado es sometido a una acción destructiva. En este reino del más fuerte, marcado por la ironía cínica del v. 85: «Cada cual de acuerdo a sus inclinaciones personales», la antropofagia es el modo de subsistir. De allí la necesidad de divinizar, paradójicamente, lo nimio o lo miserable: «la piltrafa divina», «La miserable costilla humana», o la amenazante: «este perfume enervador y destructor». Como en Vallejo, hay una atención a aspectos miserables del hombre, pero al contrario de la mirada conmisericordiosa y fraternal de Vallejo, hay aquí una actitud opuesta: casi textualmente, vivir a costillas del otro. La acción antropófaga del hablante lo sitúa a las claras dentro de ese mundo que antes él acusaba:

Aspiremos este perfume enervador y destructor
Y vivamos un día más la vida de los elegidos:

Los versos finales constituyen un tipo de respuesta afín al mundo presentado: a lo absurdo y agresivo del mundo moderno, una actitud del hablante también absurda y agresiva. El absurdo y la burla de las convenciones sociales («Cultivo un piojo en mi corbata») avanza hacia la integración agresiva a ese mundo denunciado. El prójimo ya no es motivo de amor y compasión. El hablante adopta ante los demás una actitud distanciada y cínica. La perspectiva desde la que el hablante ahora ve a los otros es la de un absoluto desprecio y sentimiento de superioridad: el otro aparece caricaturizado como un «imbécil» envuelto en una acción grotesca, propia de los simios: baja «de los árboles». No hay acción esperanzadora. Ibañez-Langlois (Ignacio Valente), ha señalado que esta actitud agresiva final es un mecanismo de autodefensa, «es el despecho sarcástico, una autodefensa del hombre que con todo, debe seguir viviendo». (Ibañez-Langlois, p. 32)

El hablante ha traspasado los límites de la denuncia hasta el terreno de la integración a ese mundo contra el que desea luchar, pero no es posible. La afirmación de que «El mundo moderno es una gran cloaca» abarca no sólo al mundo moderno, sino también al mundo desde su comienzo: «Pero el mundo ha sido siempre así».

Se proponen dos caminos: el del absurdo y el del erotismo fetichista y antropófago. Nada más absurdo, ante un mundo sin reales jerarquías, que formalidades como la de usar corbata. Ambos caminos llevan a la desesperanza y a la destrucción del otro y del Yo consecuentemente. Ambos son el síntoma de una conciencia que se apaga y que se hunde.

Todo ha sido sometido a la inversión: de la acusación inicial se ha pasado a una cínica complicidad con lo delictual, derivado de la desesperación ante un mundo que no cambia, ante el dolor por la condición humana.

Si queremos buscar en este poema una gota de esperanza, ella reside en la afirmación sobre la verdad y la poesía:

La verdad, como la belleza, no se crea ni se pierde. Belleza y verdad estaban en el mundo, de allí, no son susceptibles de ser destruidas ni «inventadas», es decir, meros artificios volubles. Verdad y belleza persisten, a pesar del hombre y la sociedad, del mundo y los caprichos de la naturaleza. La poesía-verdad se sitúa en lo concreto, en lo palpable: «en las cosas». Pero también esta esperanza, a pesar de la certeza inicial, está carcomida por la duda: queda la interrogante si acaso la verdad y la belleza no son un «espejismo del espíritu»:

Y la poesía reside en las cosas o es simplemente un espejismo del espíritu.

La actitud final del hablante es, por inversión (una vez más), una acusación del hombre y la condición humana de las más patéticas que se hayan dado en poesía, y es un dedo acusador que nos está señalando a todos, incluido el propio Parra.

NOTAS

1 «Los vicios del mundo moderno», en *Obra Gruesa*, (Santiago: Ed. Universitaria, 1969), pp. 47-51.

2 Félix Martínez Bonatti en *Estructura de la Obra Literaria* (Barcelona: Seix Barral, 1972) distingue tres dimensiones básicas en el lenguaje literario: representativo (narrativa), expresiva (lírica), y apelativa (drama). En la dimensión representativa, alguien se dispone a relatar hechos de mundo a un lector. La acción comunicativa es lo esencial. No sucede lo mismo en la lírica, donde lo importante es la dimensión expresiva, es decir, lo revelado. Mientras que en la dimensión representativa lo importante es lo dicho, el mensaje, en cambio en la expresiva, dice Martínez Bonatti, «lo que se dice, necesariamente, es ya sabido por el hablante. No así lo que se expresa, que sólo es objeto para el espíritu cuando queda puesto de manifiesto», p. 180.

3 La mayor parte de la crítica ha señalado la abierta actitud de denuncia de este antipoema. Se trata de la acusación hecha por un hombre «testigo de una civilización en bancarota» (según ha señalado Leonidas Morales en *La poesía de Nicanor Parra* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1972), cuyo temple de ánimo está traspasado por el escepticismo. Es necesario desenmascarar la realidad, pero el resultado produce desencanto e impotencia. Como bien lo dice Marlene Gottlieb en *La poesía de Nicanor Parra: «No se termina nunca de nacer»*. (Madrid: Colección Nova Scholar,

1978), «Tiene que descubrir la realidad dondequiera que se encuentre, en el Gobierno, en la Iglesia, en la Universidad, aunque no crea en la posibilidad de remediar la situación. Como dice el poeta en 'Los vicios del mundo moderno': El mundo moderno es una gran cloaca.» (p. 100).

No estamos de acuerdo con Alvaro Salvador Jofré (*Para una lectura de Nicanor Parra: el proyecto ideológico y el inconsciente*, Sevilla: Editorial Universitaria, 1976), (quien todo lo quiere ver desde el punto de vista del inconsciente) que la denuncia de este poema sea sólo producto del inconsciente de Parra, o una «crítica inconsciente de la ideología clásica» (p. 66). Por el contrario, «Los vicios del mundo moderno» es uno de los poemas más conscientes y lúcidos de Parra. Lo que sí hay es la mezcla del método lógico con el absurdo. El uso de la estructura lógica no sirve sino para demostrar la confusión debido a la presencia de imágenes nada claras para el discurso lógico. Mercedes Rein escribe al respecto:

En «Los vicios del mundo moderno», por ejemplo, encontramos la imagen concreta y vigorosa como culminación del poema. Esta conclusión que se inicia con la apariencia del razonamiento riguroso elude irónicamente la formulación del verdadero pensamiento: «Por lo cual / Cultivo un piojo en mi corbata / Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles». Pero esta aparente incoherencia tiene un sentido muy preciso. Es una manera de definir por el absurdo el absurdo del mundo. (*Nicanor Parra y la antipoesía* (Montevideo: Departamento de Literatura Hispanoamericana, Universidad de la República, 1972, p. 27).

4 Mario Benedetti, «Parra descubre su realidad», *Número* (Montevideo), Abril-Junio, 1963, 2a época, año 1, No. 1.

5 Edith Grossman en *The Antipoetry of Nicanor Parra* (New York: New York University Press, 1975), dice a propósito del tratamiento de la mujer que Parra hace en «Los vicios del mundo moderno»:

...and although it is intercourse itself that imprisons and encloses the protagonist, Parra also describes woman, somewhat sardonically, as the salvation of the human race in «Los vicios del mundo moderno».